

# Entre el fogón y la milpa. El espacio entre los mayas de Xohuayán, Yucatán<sup>1</sup>

JESÚS GUZMÁN URIÓSTEGUI

**S**i se le pregunta a un maya de Xohuayán<sup>2</sup> qué forma tiene y cómo es la tierra en la que vive, no dirá con aspavientos que es la mejor, la inigualable, la que lleva en el pensamiento. Tampoco argüirá que es, o tiene, la forma de un cocodrilo o de una iguana, que es como la identificaban sus antepasados, según opinión de

<sup>1</sup> La primera versión de este trabajo se presentó en el 1<sup>er</sup> *Coloquio de Estudios Regionales "La Propiedad de la tierra en la conformación regional. Pasado y presente"*, realizado en la ciudad de Querétaro por la Universidad Autónoma de Querétaro, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey-Campus Toluca, el Tribunal de Justicia del Estado de Querétaro y el Centro INAH-Querétaro, del 1 al 3 de junio de 2005. Para la presente, agradezco los comentarios y sugerencias de los dictaminadores.

<sup>2</sup> Xohuayán cuenta actualmente con alrededor de mil habitantes. Pertenece al municipio de Oxkutzcab, mismo que se localiza en la parte suroeste del estado, entre los 20° 00' -20° 30' de latitud norte, y los 89° 00' -90° 00' de longitud oeste. Este artículo forma parte de una investigación mayor que tiene por origen mi llegada a los lares yucatecos en octubre de 1987, para hacer mi servicio social, y que terminó por ser una disfrutable estancia de varios años, los que corren hasta 1992, más las consabidas vueltas cotidianas. Durante todo ese tiempo observé, platicué, inquirí, participé, me motivé y me motivaron a escribir en torno a la vida de la comunidad. Agradezco a todos los xohuaimi por tal distinción, en especial a Mario May Chan, Florentino Domínguez (don Toba), Juan Gualberto Xool Domínguez, Prudencio May Domínguez, Ofelia Chan Cauich, María Susana May Kú, Patricio Xool Tun y Virgilio Xool Tun.

Thompson.<sup>3</sup> Dirá simplemente que es su *tan yok'ol ka'b*, o sea que es el corazón de todo,<sup>4</sup> la que está en medio de todo, en el centro del mundo, y que tiene tres partes: *muuñal* (cielo, arriba),<sup>5</sup> *ka'b* (tierra, aquí), e infierno (abajo), además de que es cuadrada porque así lo decidió Dios. Sobre esta base, agregan, por eso también su casa, su pueblo y su milpa tienen cuatro lados, iguales en tamaño, “ninguno más grande que otro, para que no se enojen sus dueños”.<sup>6</sup>

Esto es lo que vale, más su ser maya. Lo demás puede cambiar: la pertenencia a un municipio, a un estado, al propio país. Aquello viene desde el principio de las cosas, desde que se inició el mundo, desde que lo creó, midió y repartió Dios, aseguran.<sup>7</sup> En cambio lo segundo no, pues es cosa de sus gustos o disgustos, de sus intereses políticos o económicos, como afirma Mario May Chan: “antes nos

<sup>3</sup> J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, 1982, p. 258-287. Para ahondar sobre las similitudes de dicha concepción entre los pueblos mesoamericanos, consúltese Eduardo Matos Moctezuma (pres.), *Dioses del México antiguo*, 2003.

<sup>4</sup> La escritura en maya y la traducción del concepto son de Concepción Chan Tun, quien desde principios de la década de 1990 fue capacitado por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) para fungir en su pueblo como alfabetizador en maya. Según Otto Schuman (comunicación personal, 1992) el vocablo es correcto en la medida en que puede tratarse de una variante regional que no altera el significado. Él prefiere *tan yóok'ol kaab* (centro del mundo). A su vez, el *Calepino de Motul* propone *tanyol cab* (en medio o en el centro de la tierra), con *yokol cab* que se traduce como “en el mundo”. Por su parte, el *Diccionario maya-español* reeditado por Porrúa señala que tanto *yok'kab* como *yok'ol kab* equivalen a decir “en el mundo”, mientras *tan yol kab* significa “centro de la tierra”, y *tan yok'ol kab* “centro del mundo”. Véase Ramón Arzápalo (coord.), *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, 1995, I, p. 593 y 702; Alfredo Barrera Vásquez (dir.), *Diccionario maya. Maya-español, español-maya*, 2001, p. 776 y 979.

<sup>5</sup> Según los lingüistas, la *ñ* es una de las cinco letras que no se usan en el alfabeto maya, por lo tanto la forma correcta de escribir cielo y nube no es *muuñal*, sino *muuyal*. Al hacerles hincapié en esta diferencia, los *xohuaimilob* señalan que para ellos la correcta es la primera.

<sup>6</sup> Juan Gualberto Xool Domínguez, comunicación personal, 5 de marzo de 1988. Parece un contrasentido afirmar que la casa maya considerada como tradicional tiene cuatro lados, iguales en tamaño, cuando bien se sabe que por lo general es de planta elíptica; pero no lo es tal si se toma en consideración que más que la forma final importa su traza sobre la base de cuatro horcones o postes que, formando un cuadro, soportan toda la estructura superior, misma que propicia su también famoso techo triangular. Cada uno de los horcones representa un punto cardinal, el cual debe ser ofrendado antes de ocupar la casa.

<sup>7</sup> Esta creencia en la medición divina es lo que explica, creo yo, la necesidad y la obligación que se dan los *xohuaimi*, y los mayas yucatecos en general, de sembrar todo no por cuantía de semilla, como hacen en muchos otros pueblos, entre ellos Cerro Alto, mi tierra guerrerense, sino por mecate, unidad agrícola de 20 x 20 m. Así, mientras en Guerrero el total de semilla a utilizar determina el tamaño de la tierra de cultivo, en Yucatán es el número de mecates a sembrar el que determina el monto de la semilla a utilizar. Incluso en los casos de falta de disponibilidad de alguno de estos elementos, en aquél siempre se medirá la milpa por total de semilla, y en éste por el total de mecates.

mandábamos con Tekax, y ya no. Decía mi abuelo Luciano que la autoridad siempre cambia, por eso igual se podía estar con Tekax, Oxtutzcab o Akil; pero la tierra no. Ella está siempre con sus cuatro lados, desde que vivían los antiguos padres”.<sup>8</sup> Este sentido de pertenencia a una tierra determinada y esta acepción de los *antiguos padres* son el punto de unión, el enlace directo que ellos hacen con su pasado, mismo que les permite darle coherencia a su ser y a su estar en la vida.

Con un supuesto así, no es nada raro que se definan a sí mismos como mayas o *xohuaimilob*, y que tengan mucha dificultad para explicar el porqué son también yucatecos y mexicanos. De manera tajante, rechazan igualmente el hecho de que se les denomine como indios, concepto que consideran denigrante en términos no raciales, sino culturales. Ellos no lo son porque son *macehualob*, trabajan y viven de la tierra, no andan desnudos ni tienen plumas en la cabeza.<sup>9</sup>

### El mundo horizontal

Los xohuaimi refieren además que cada uno de estos lados tiene un guardián especial y característico al que, por desconocer su nombre particular, salvo en un caso, invocan en lo general como *yumtzil* (Dios, Señor digno), y al que, así como hicieron sus antepasados, siguen asociando con un color determinado: rojo en el este (*lakin*), negro en el oeste (*chikin*), blanco en el norte (*xaman*), y amarillo en el sur (*nohol*). Dichos guardianes protegen el lugar que les corresponde haciéndolo agradable al hombre, siempre y cuando éste invoque también su ayuda y protección mediante el ritual.

Dicha asociación marca la diferencia entre un *yumtzil* y otro. Como tienen territorios bien delimitados, exigen también ofrendas especiales. El olvido que se haga de uno de ellos provoca en él no la indiferencia y el abandono, sino su enojo, su ataque y un castigo ejemplar. Son, sin duda alguna, voluntariosos y volubles, capaces de todo bien, pero también de todo mal. Nadie pone en entredicho esto, pero como se conciben más en lo fasto procuran siempre, se

<sup>8</sup> Mario May Chan, comunicación personal, 6 de enero de 2001.

<sup>9</sup> En mi tesis para optar por la maestría en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, abordaré a detalle el análisis de este planteamiento.

dice, dar aviso de cuándo se les está incumpliendo. Así lo ejemplifica don Mario May:

Tengo mi rancho allá en mi propiedad, con mis gallinas y mis pavos. Sólo así se hace algo, pues acá las perjudica la peste. Un día vimos doña Toya y yo que faltaban dos gallinas, y buscamos qué era. Una serpiente dejó su marca, y me quedé para verla. Llegó en la noche y la maté. Luego vino otra, y le hice siempre lo mismo.

Otro día en que fui a mi rancho a dar agua, que me encuentro un señor ahí sentado en el camino. Blanca su ropa. Buenos días —le dije—. Buenos días, me contestó. Le pregunté qué hacía, y me dijo que sólo estaba ahí para buscar sus animalitos. Que le faltaban dos, que si no sabía nada, que por qué los había matado, que si me habían hecho algo. Yo le platiqué todo, verdad, Jesús, verdad, y me aseguró que les iba a preguntar. Si era cierto, ya no habría daño en mi rancho, ya no iban a regresar.

Al otro día me lo volví a encontrar. Me dijo que no tenía mentira, y que ya las había castigado, pero que yo también tenía falla. ¿Por qué no pediste mi permiso para trabajar aquí? ¿Por qué no pediste mi permiso para matar a mis animalitos? Entendí todo. No entregué *saka'* y ya de eso vino la problema. Así lo platicaba mi abuelo, que no es bueno olvidarse de los *yumtziles*, de ninguno, pues es cosa sagrada. Y si se entrega nueve veces en la noche es mejor. En el día deben ser trece, pero no sé por qué. Eso decía mi señor Luciano.

Pero ya cumplí, y ahí está mi trabajo.<sup>10</sup>

Según don Chavo, el *ah men* oxkutzcabeño, hay un quinto color trascendente para los pueblos mayas: el verde, de igual manera con su protector específico, que corresponde a lo que está en el centro, a lo que une, a lo que rodean los cuatro lados terrestres.<sup>11</sup> Sin embargo, en Xohuayán nadie aseguró saber algo al respecto, ni siquiera don Crescencio Polanco, otro *ah men*<sup>12</sup> tan efectivo y fuerte que nun-

<sup>10</sup> Mario May Chan, comunicación personal, 19 de abril de 2006.

<sup>11</sup> Conversador con propios y extraños de la vida maya, y colaborador de varios antropólogos europeos, don Chavo me decía en 1988 que él sabía más que sus colegas de los alrededores, ya que desde pequeño se había dedicado a indagar con sus familiares y amigos de todos los sucesos de antes. Con ellos aprendió, entre otras cosas, que los dioses de los rumbos del mundo son: *t'uup balam*, al oriente; *xoc balam*, al norte; *piristun balam*, al poniente; *ah balantun*, al sur, y *cit balantun* al centro. Además, tenía en su casa diversas figurillas que los representaban y a los que les ponía diariamente su ofrenda en agua y comida. No quiso que les tomara ninguna fotografía, obviamente, ni a su cuaderno de notas, en el que tenía un dibujo de la ceiba sagrada dividida en tres planos y que simbolizaba su idea del mundo. En mi tesis de la maestría hablaré con mayor detalle de esto.

<sup>12</sup> De acuerdo con la edición crítica de Ramón Arzápalo, *op. cit.*, p. 34, la palabra *ah men* se traducía para fines del siglo XVI como “maestro o artesano de cualquier arte u oficio, y ofi-

ca fue vencido por sus enemigos, sólo por los propios *yumtziloob* porque les gustaba muchísimo su canto —según dice Rufino Cauich Kú, su hijo de crianza y enseñanza, que no de progenie.<sup>13</sup>

La única excepción en cuanto al conocimiento del nombre del guardián es *T'uup Balam*, el menor de los *balamoob* cuya posesión es el este, el lugar de la luz y la energía. Al ocupar el lugar por donde sale el sol, y ser el hermano menor el soportador de la carga de la tierra, según el *Chilam Balam de Maní*,<sup>14</sup> su importancia es incuestionable y de seguro justificó en lo sagrado, en algún momento del pasado maya yucateco, el hecho de que en lo social el hijo más importante es el último, el más pequeño, el *t'uup*, por ser éste quien define el sistema de herencia. Varón obviamente. Por otra parte, el guardián y, por extensión, el lado divino que les causa más inquietud y temor es el del sur, al que consideran el menos propicio a su vida por provenir de él, y de ahí los vientos malos.<sup>15</sup>

Cabe aclarar aquí que si el protector del lado este es un *Balam* (jaguar), los de los otros igualmente deben ser dioses jaguares, tal como se sigue creyendo en poblados vecinos como Kandumbalam. Sin embargo, y pese a la claridad de tales conceptos sobre el mundo en que se mueven, en la comunidad al parecer ya no hay ningún mito de creación que los justifique y, por qué no, los explique.

## El mundo vertical

En lo concerniente a los tres planos, dicen que la tierra está en medio; arriba, en lo superior, queda el *muuñal*; y abajo, en lo inferior, se encuentra el infierno. Ya no existe la creencia de que estos últimos están dispuestos en trece y nueve pisos o regiones, respectivamente, pero en lo ritual su manifestación continúa presente, vía la ceremonia de *Ch'a Chaac* en el primer caso, y mediante la de *Hetz-lu'um* en el segundo. En aquél entregan a los señores del cielo de cada

---

cial"; sin embargo, en la actualidad designa únicamente al curandero tradicional y popular, el *men*, el que sabe.

<sup>13</sup> Rufino Cauich Kú, comunicación personal, 16 de mayo de 2002.

<sup>14</sup> *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, 1978, p. 129.

<sup>15</sup> Esta idea es una reminiscencia indudable de la creencia que tenían los mayas prehispánicos de que el sur era el dominio y pertenencia del señor de la muerte, *Ah Puch*. Véase al respecto María Cristina Álvarez, *Textos coloniales del Libro de Chilam Balam de Chumayel y Textos glíficos del Códice de Dresde*, 1974, pp. 30-49.

punto cardinal panes de doce capas divididos en dos secciones, más un pan *w'eech* (armadillo) que corona la ofrenda; para el segundo caso ofrecen a los guardianes del infierno nueve cacaos y nueve chiles agrupados en pares por cada punto cardinal, fungiendo el cacao sobrante como maestro de los demás.

En ambos procesos la conformación en pares me permite suponer que los antiguos mayas de la región disponían los pisos del supramundo y del inframundo no en un sentido estrictamente vertical, sino más bien escalonado, formando una pirámide en ambos planos con la tierra como base común. Así, todas las mañanas el sol recorría los escalones ascendentes del oriente hasta llegar al séptimo piso, que sería el cenit, para después, en la tarde, descender por los otros seis del occidente y pasar a su viaje nocturno. Aquí continuaría bajando por los cuatro escalones del occidente, tocaría fondo en el piso quinto y luego subiría por los cuatro escalones del oriente, para finalmente propiciar de nuevo el día.<sup>16</sup>

Los tres planos del mundo guardan una estrecha comunicación entre sí, y del equilibrio entre ellos depende la propia existencia tanto de los dioses como del hombre. Por lo mismo, ningún hombre, ninguna mujer, pueden ni deben guardar una actitud pasiva en el sitio en que viven, pues si no cumplen con sus guardianes éstos no pueden mantener el buen funcionamiento del mundo, lo que implicaría irremediablemente la destrucción de todos. Esta idea es una reminiscencia de la creencia de los antiguos mayas de que el descontento divino podía generar no sólo el castigo a los seres humanos, sino también el enfrentamiento entre los propios dioses de lo alto y de lo bajo, y de ganar los del mundo subterráneo las consecuencias serían terribles porque se hundiría el cielo y se arrasaría la tierra. Eso dice el *Chilam Balam de Chumayel*.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> De acuerdo con Villa Rojas, las dos versiones cosmogónicas referidas, la del orden vertical estricto y la de tipo vertical escaleriforme, se encuentran presentes en los grupos mayas tanto de las tierras bajas como de las tierras altas. Por ende, la presencia de una de ellas en determinado grupo no excluye a la otra en alguno de los grupos vecinos. Ver Alfonso Villa Rojas, "Los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayances contemporáneos", en Miguel León-Portilla, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, 1986, p. 140-147; también J. Eric S. Thompson, *op. cit.*, pp. 242-243.

<sup>17</sup> Véase sobre todo la profecía "Episodio de Ah Mucen Cab en un Katún 11 Ahau", en *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, ed. cit., pp. 90-91.

## El orden del mundo

Para evitar el desorden cósmico, el actuar humano tiene como objetivo máximo ofrendar a sus seres divinos, que lo habitan todo, un don fundamental: el trabajo, mismo que en el caso del hombre tiene su expresión primordial en la milpa, y en el caso de la mujer en el fogón de tres piedras, a su vez centro de la cocina y de la familia.

El fogón y la milpa son complementarios, nunca opuestos como valor cultural, ya que sintetizan la base de la sobrevivencia tanto humana como divina: la comida. Con ella hay orden, hay creación, hay regeneración, y por lo mismo son una reproducción a escala del mundo. El fogón es lo vertical, ya que ahí se preserva el fuego vital que mantiene unidos a los tres planos del mundo, simbolizados por una piedra cada uno; ya que desde ahí —comentaba el *ah men* Pablo Domínguez— la mujer ayuda al sol a renacer, a regenerarse todos los días tras su viaje por lo oscuro.<sup>18</sup> La milpa es lo horizontal, simbolizada con una piedra por lado, la llamada mojonera, que es sostén y casa de los guardianes de las cosas. Por lógica, la esencia de hombres y mujeres xohuaimi, su energía primordial, está presente en ellos desde el inicio de la vida, pues resguardan el cordón umbilical del sexo que les corresponde. Esto no es cosa vana, pues demuestra el arraigo de la creencia de que los seres humanos quedan ligados con él a sus dioses, no en sentido de dependencia sino de convivencia cotidiana. Y si los antiguos mayas decían que el cordón era trascendente porque conectaba a las deidades celestes con la nobleza terrestre,<sup>19</sup> los mayas modernos de Xohuayán aseguran que es una cosa maravillosa y sorprendente cómo Dios marca a algunos niños con un nudo umbilical prenatal.<sup>20</sup>

Si se busca un referente sobre la importancia de la comida en los testimonios del pasado prehispánico maya, uno de los mejores ejemplos se ofrece en “El lenguaje de Zuyua”, donde no en vano se

<sup>18</sup> Pablo Domínguez, comunicación personal, 28 de marzo de 1988. Sobre la base de dicha función, la mujer nunca debía apagar sus brasas, mucho menos en la noche, añadió don Pablo.

<sup>19</sup> Alfonso Villa Rojas, “La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán”, en *Anales de Antropología*, vol. XVII, 1980, t. II, pp. 31-46. Para más detalles sobre la concepción mesoamericana en torno al cordón umbilical, véase Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 1980, t. I, pp. 99-262.

<sup>20</sup> Francisca Pacab y Emilia May Pacab, parteras, comunicación personal, 18 de abril de 2003.

integra de manera simbólica todo el *corpus*: producir para comer, buscar para comer, hacer y dar de comer, pues así se tiene templanza, felicidad y palabra verdadera. Quien no cumple con esta obligación fundamental es condenado a sufrir castigos terribles. Dice al final de la parte I:

Cuando termine el poder del 3 Ahau Katun se aprehenderán los Batabes, los-del-hacha, de los pueblos, que carezcan de entendimiento, por eso se les aprehende; porque no dieron de comer a los Halach Uiniques cuando éstos les pidieron su comida con acertijos; por eso son ahorcados y por eso les son cortadas las puntas de las lenguas y por eso les son arrancados los ojos en el tiempo en que termina el poder del katun.<sup>21</sup>

Al igual que el fogón y la milpa, el hombre y la mujer también son complementarios a sus dioses. Saben que fueron creados por el *Hahal Dios*, el muy cierto, verdadero y grande Dios, y que le deben respeto a él y a sus ayudantes; pero también tienen plena conciencia de que su papel es fundamental para la existencia del mundo, lo cual implica su participación cotidiana en la búsqueda de un equilibrio entre las diversas fuerzas que lo componen. Esta necesidad de actuar en el sentido señalado por “el dueño de las cosas” es el destino, mismo que se justifica sobre todo en el ritual del *hetz mek*.

Ceremonial mágico propiciatorio, el *hetz mek* se realiza en las niñas a los tres meses y en los niños a los cuatro meses, en clara alusión al papel que deberán desempeñar en el futuro de su comunidad: mantener el fuego vital del fogón y preparar los alimentos, en el primer caso; y producir en la milpa lo necesario para la manutención y el buen funcionamiento de la familia, en el segundo.

La palabra *hetz mek* se traduce al español literalmente como “cargar a horcajadas”, aunque simbólicamente se le define como la atadura y desatadura del destino, lo que se comprende muy bien si uno observa con atención el amarre que hacen las piernas del o la infante con quien lo carga.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Dividido en dos partes, “El lenguaje de Zuyua” comprende el habla simbólica de los grupos de poder maya-yucatecos. Todo aquel que quisiera acceder a la estera y el trono debía mostrar con él su linaje legítimo, su valor y su prudencia. *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, ed. cit., p. 135.

<sup>22</sup> Según el diccionario *Calepino de Motul*, la palabra en cuestión se traduce de la siguiente manera: “*hetzmektah*, -te, sobarcar y sustentar, llevar o traer a los niños en brazos las indias, sujetándolos; lo mismo es para los cántaros de agua y cosas así que llevan sobre el hueso de la cadera”; véase Ramón Arzápalo, *op. cit.*, p. 303. El estudio del origen de esta costumbre





Fig. 1. *Hetz mek de Balam*. El padrino ata el destino del niño. 18 de agosto de 2003.

Ante una mesa con varios alimentos preparados con huevo, semilla de calabaza y maíz, el padrino carga al bebé en su costado izquierdo y le ata el destino con nueve vueltas alrededor de la mesa, siempre a su derecha por ser el lugar del sol y con quien está relacionado; acompaña al padrino un pequeño cargador que lleva una bolsa con objetos útiles para la vida futura del ahijado, entregándole uno por vuelta, previa explicación del uso que deberá hacer de él, así como del respeto que debe manifestar con todo lo que le rodea. Para evitar una posible equivocación en cuanto al número de vueltas, una persona señalada al efecto debe colocar sobre la mesa un grano de maíz por cada una de ellas.

Al concluir el padrino, la madrina se coloca al bebé en *hetz mek* sobre su costado derecho, y en dirección contraria le desata el destino con igual número de vueltas que aquél, entregándole también

---

de carga ha dado cabida a dos posiciones encontradas: para algunos, entre los que me incluyo, su herencia prehispánica es indudable; para otros, Aguirre Beltrán por ejemplo, es una aportación negra a las culturas indígenas de nuestro país. En mi tesis señalada explicaré con detenimiento el porqué de mi posición. Para el caso contrario, véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, 1974, pp. 73-76.

todos los objetos del morral: masa, hilo, tela, aguja, alguna herramienta de la cocina si es niña; machete, coa, maíz, jícara, posol, entre otras cosas, si es niño. Desde hace al menos veinte años, en ambos casos también se incluyen un libro, un cuaderno y un lápiz.<sup>23</sup> Conviene aclarar que *atar* y *desatar* el destino no son elementos contradictorios. Éste lo otorga Dios, pero nadie sabe qué tipo de “suerte” le entrega a los individuos cuando nacen, si fasta o nefasta. Atar el destino implica tratar de influir en dicha “suerte” hacia lo benéfico, socialmente hablando; es decir, en ambos casos se le condiciona hacia el interés colectivo de la supervivencia. Desatar el destino no es oponerse a ello, sino entregar a los infantes la libertad, posibilidad y decisión de seguir, o no, en el futuro el camino marcado por el pueblo y por Dios. Cada quien responderá por las consecuencias de su decisión, sin lugar a dudas, y no es la menor el deterioro de su identidad.



Fig 2. *Hetz mek de Balam*. La madrina desata el destino del niño. 18 de agosto de 2003.

<sup>23</sup> Sobre el orden que deben tener las vueltas cito la referencia general, mas no falta quien afirme que no importa el rumbo seguido mientras el hombre ate el destino y su mujer lo desate. Entre las varias ceremonias vistas, sólo en una se invirtieron los lados: el padrino a la izquierda y la madrina a la derecha; ambos cargaron al niño sobre su costado izquierdo, tal como se observa en las fotografías.

Después de comer con sus invitados los alimentos del festejo, los orgullosos padres pueden señalar que ahora sí su bebé tiene un lugar y una responsabilidad en el mundo y, por tanto, no andará por ahí como perdido, sin saber qué hacer. Y cómo no van a estar contentos, si el nudo siempre unifica y liga tanto en la vida como en la muerte, como afirma Teresa Rodhe.<sup>24</sup>

Con esta ceremonia inicia también a nivel comunidad un compromiso social, un contrato de aceptación de tradiciones y hábitos que conlleva, lógicamente, la sobrevivencia del pueblo. A partir de ese momento los infantes inician su aprendizaje hacia el futuro: el niño tiene que ser como el sol, dador de energía, de fuerza y orden, mantenedor y sostén de su creación. La niña debe ser como la luna, mamá luna, reproductora, regeneradora, fértil salvaguarda del calor y la unidad familiar. La confluencia de ambos permite una existencia perdurable.

Una vez más, “El lenguaje de Zuyua” nos da una versión excelente de la integración que debe existir siempre entre el hombre y la mujer, en todo momento, trátase de los que estaban para los puestos de gobierno de la comunidad, trátase de los que regían únicamente sus casas. Refiere lo siguiente la prueba número cuatro:

El cuarto acertijo que se les hace es que vayan a sus hogares diciéndoles: “Hijos míos, cuando vengáis a verme, ha de ser precisamente cuando el Sol está en el medio del cielo, seréis dos y vendréis muy juntos vosotros, muchachos, y cuando lleguéis aquí, vuestro perro doméstico ha de venir tras de vosotros y que traiga cogida con sus dientes el alma de Cilich Colel, Sagrada-Señora, cuando vengáis. Habla es de Zuyua.” Los dos muchachos de que se les habla que han de venir juntos justamente en el mediodía, es él mismo cuando venga pisando su sombra, y el perro que se pide que venga con ellos es su propia esposa, y el alma de Cilich Colel, Sagrada-Señora, son las grandes candelas, hachas de cera. Tal es el habla de Zuyua.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> “El concepto universal del nudo se relaciona con aquello que ata y unifica, aunque también con lo que se desata mediante la magia o la medicina. Por esta razón, los nudos son uno de los elementos que caracterizan a los dioses de la magia, quienes inmovilizan mediante encantamientos. Representan también, en la tradición india, la continuidad, la inmortalidad y el infinito, así como el Destino inexorable. Son un aspecto representativo de la ley cósmica y simbolizan al Uno en su manifestación múltiple. Por otra parte, en su significado de continuidad, los nudos hacen referencia también a un contrato de tipo social que liga y del que no se puede escapar”; Teresa Escobar Rodhe, “Los nudos: apuntes para una investigación iconográfica”, en Barbo Dahlgren (ed.), *Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*, 1987, pp. 87-93.

<sup>25</sup> *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, ed. cit., p. 133.

Así como el sol y la luna nunca son contrarios, el hombre y la mujer tampoco pueden serlo, pues no hacen sino integrarse el uno al otro. Sin embargo, esta integración, esta estrecha relación, no equivale a igualdad, como tampoco la hay entre aquéllos. De manera semejante a lo que ocurre en el cielo, donde el sol precede y es superior a la luna en tamaño y en luz, en la tierra el principio masculino domina al femenino, aunque los dos rigen al mundo: el sol y el hombre como padres, dándole fuerza y calor vital; la mujer y la luna como madres, llenándolo de bondad, fertilidad y regeneración.

Sobre esta base, y seguros de la fecundidad lunar, los campesinos de Xohuayán siguen todavía sembrando con ella, siendo su fase menguante o de luna vieja la que consideran más adecuada al respecto, no sólo porque es cuando dicho cuerpo celeste está en el oriente, el lado del mundo con mayor luz y energía por ser el del padre sol, sino también porque así da a las matas la oportunidad de crecer con la luna, aprovechando todos sus nutrientes. Si alguien se atreve a sembrar en las fases creciente o llena, sabe de antemano que tiene gran riesgo de obtener poca o nula cosecha, pues su milpa no tendrá ninguna ayuda para su desarrollo.

Al sembrar con la luna, cuando entregas el maíz a la tierra ésta nos responde, no nos abandona. Y si cumples tu promesa de pedirle su permiso a los guardianes de todo, a los *yumtzilob*, para que faciliten la tumba y alejen los peligros que nos dan las serpientes, los alacranes y los vientos malos del sur, y si le pides a nuestro padre *Chaac* que le eche al agua, y si haces *Ch'a Chaac* para que la lluvia sea abundante, y luego no te olvidas de la primicia y les das a los señores de las cosas y al *Hahal Dios* su comida, entonces no tienes por qué preocuparte, porque ya lograste tu cosecha, y ésta es la vida, y qué más.<sup>26</sup>

Esto dice Juan Gualberto Xool Domínguez, quien también asegura que *Hahal Dios* es el dueño de todo, por ser el muy cierto, verdadero y muy grande Dios.<sup>27</sup> En suma, y coincidiendo con lo que pensaban los mayas prehispánicos, de acuerdo con los estudios de Mercedes de la Garza y otros especialistas,<sup>28</sup> los xohuaimi saben

<sup>26</sup> Juan Gualberto Xool Domínguez, comunicación personal, 11 de abril de 1988.

<sup>27</sup> Según los libros proféticos de Maní, Tizimín y Chumayel, mismos que conforman la llamada Crónica Matichu, los antiguos mayas se referían al Dios supremo de una manera semejante: *Hahal Kú*, la verdadera deidad; véase *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, ed. cit., pp. 54 y ss.

<sup>28</sup> Véase J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, 1984; Mercedes de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, 1984; Michael D. Coe, *Los mayas*.

que el mundo, su mundo, depende de ellos mismos, siempre en la medida de que, aunque ya todo está escrito por Dios, éste jamás atendería contra el bienestar de su creación, a menos que los seres humanos olvidaran su compromiso con él e hicieran cosas inconvenientes y no útiles para el pueblo. Don Prudencio May lo explica de esta manera:

Dios manda las cosas. Unas buenas, otras malas. Así es. Pero no dice su orden luego. No dice esto te toca a ti, y esto a ti. Primero ve tu forma, tu respeto, te pone pruebas. Si no eres gran pecador, no te pasa nada, tu suerte es buena, con enfermedades sencillas, con buena milpa, con buena miel. Los *yumtziles* no te maltratan. Pero si tu falta es grande, ahí está el mal. Ya no te levantas. Tal vez de casualidad con el *ah men*, pero de casualidad. No es seguro. Tú sabes por qué pasan esas cosas.<sup>29</sup>

### El espacio en el mito

Algunos de los ritos mencionados, entre ellos el *Ch'a Chaac* (petición de lluvia) y el *W'a-ji-kool* (la tortilla, el pan de la milpa), y otros como el *W'a-ji-ch'e'en* (la tortilla, el pan del pozo), y el *hetz-lu'um* (la carga de la tierra: la casa), son para los mayas xohuaimi una prueba fehaciente de la relación y la comunicación establecida entre los guardianes de los tres planos del mundo y sus respectivos lados. Sin embargo, justificar dichas relaciones en el mito resulta más complicado. En ese sentido, los dos relatos siguientes son los únicos que he podido recopilar. Uno de ellos me lo platicó don Victoriano Chan May:

Decían los antiguos que hace muchos años unos animalitos que son muy malos y burladores, los *sirw'oi*, que viven en agujeros que hacen entre la tierra y el tronco de los árboles, vieron que los *chaacoob* estaban trabajando pero no con muchas ganas, y empezaron a mover la cabeza y a burlarse de ellos enseñándoles los dientes. Con la burla, los *chaacoob* se enojaron y enviaron sus rayos con gran fuerza para matarlos. Eso ayudó para que hubiera más agua y más cosecha.

---

*Incógnitas y realidades*, 1986; Alfonso Villa Rojas, *Estudios etnológicos. Los mayas*, 1985; Martha Iliá Nájera, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, 1987; Laura Elena Sotelo Santos, *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, 1988.

<sup>29</sup> Prudencio May Domínguez, comunicación personal, 4 de agosto de 1988.

Nosotros sabemos que los *sirw'oi* también ayudan a la tierra, y por eso cuando nos enojamos también nos burlamos igual que ellos, enseñándole los dientes a la otra persona.<sup>30</sup>

El significado de esta narración es obvio. La tierra necesitaba la vitalidad y el poder de lo alto; pero los dioses celestes se negaban por alguna razón a cumplir con su obligación. Los señores del inframundo intervinieron y vía la representación del *sirw'oi* exigieron a los *chaacoob* enviar la lluvia necesaria, ofreciéndoles a cambio dicho animal en sacrificio. El rayo, símbolo del poder y la autoridad, selló el compromiso al abrir los mundos e intercambiar los dones.

El otro es un mito profético. Habla del miedo que tiene todo pueblo campesino ante la posible falta de agua para la manutención de lo vivo, y el miedo mueve todo lo sagrado, mueve el cosmos entero; habla también de los peligros que conlleva la descomposición del mundo; pero habla, sobre todo, de la posibilidad de regeneración del hombre si cumple siempre con su deber ético: no ser una amenaza para la supervivencia del género. El testimonio es de Juan Gualberto Xool Domínguez, Moisés Chan Couoh y Baltasar Chan Cauich. Dice que en el cenote de Maní vive una serpiente emplumada que además de cuidar el agua se encarga de vigilar lo que sucede en el mundo. Para hacer bien su trabajo, la serpiente sube al cielo en una sogá o cuerda viva (*cuxan sum*) que se tiende entre dicho cenote y la iglesia de ese pueblo, y desde ahí observa todo, aunque no ayuda a nadie, enojada al parecer porque los mayas son *macehualoob* de personas extrañas. Sin embargo llegará el día en el que el cielo se detendrá, las nubes no se moverán y una gran sequía cubrirá la tierra. En ese momento la serpiente emplumada ayudará a calmar la sed de su gente, pero a cambio exigirá que le entreguen un niño en sacrificio. Y esto no terminará hasta que llegue a ella el hombre escogido para acompañarla en sus viajes por la *cuxan sum*, el cual se encargará de liberar a los mayas y de volver a establecer el orden en el mundo, con el cielo de nuevo en movimiento.<sup>31</sup>

La versión es significativa, y tiene una relación indudable con la forma de interpretar el mundo de los mayas prehispánicos, tal y

<sup>30</sup> Victoriano Chan May, comunicación personal, 22 de julio de 1989.

<sup>31</sup> Juan Gualberto Xool Domínguez, Moisés Chan Couoh y Baltasar Chan Cauich, comunicación personal, 3 de junio de 1995.

como se plasma en los libros de los *Chilam Balam*, con enfrentamientos y relaciones de los guardianes o señores del inframundo y el supramundo, la destrucción del mundo, castigos a los usurpadores, a los ladrones, a los falsos e irrespetuosos, sequías, hambre, luchas por el agua; y también con regeneración, restauración del mundo y del hombre, con movimiento del cielo, del sol, de la tierra. Por ejemplo, en el *cuceb* o rueda profética del año 12 *kan*, de un *katun* 5 *Ahau*, se lee:

12 Kan, Piedra-preciosa, en Uno Poop, Estera. En el decimotercero año tun será el día que diga su palabra el Sol, cuando se hablen mutuamente los zopilotes; los hijos del día a los hijos de la noche, en el cielo y en la tierra; será en este decimotercero año tun cuando ardan los cielos, y la tierra tenga fin de la codicia. Así ha de suceder por el exceso de soles: y vendrán los ruegos a Hunab Ku, Deidad-única, para que su majestad tenga compasión.

Siete serán los años de sequía: estallarán entonces las lajas, arderán los nidos de las aves arriba, arderá la savia del zacatal en la llanura y en los barrancos de la sierra. Entonces volverán a la gruta y al pozo a tomar su comida de espanto, y entonces rogarán a los Ah Kines, Sacerdotes-del-culto-solar, que se ajusten la preciosa manta a la espalda, con el cinturón de trece nudos. Cuadrado será entonces el rostro del Ah Kin, Sacerdote-del-culto-solar, cuando en este katun entren de nuevo a su pozo, a su gruta, y hagan más intensas sus imploraciones en la gruta, y den muerte martirizándolo al Señor que tiene la Estera, que tiene el Trono, como fin de la codicia y el robo; será cuando regresen a su gruta, a su pozo de nuevo y venga nueva sabiduría, nueva palabra. Así lo dijo el gran Chilam Balam, Brujo-intérprete.<sup>32</sup>

Dicha relación se entiende mejor al señalar que Xohuayán está cerca de varios de los sitios de donde provienen algunos de los libros señalados, y por lo mismo comparte sin lugar a dudas muchas de esas herencias culturales. Tekax queda a 11 km; Maní, a 30; Chumayel a 35, aproximadamente; Teabo, a poco más de 30; y Oxkutzcab, su cabecera municipal, a 18.

Ahí, en el corazón del Puuc están los xohuaimi, enfrentándose a múltiples batallas por el ser y el haber, ofreciendo su trabajo a los dioses, a los señores de las cosas, para que no se instaure el mundo de los muertos. Este riesgo está presente en todo momento, dice el cuento de “La nuera floja”: si algún miembro de la pareja no impulsa al otro para evitar la pereza, ambos pagan el castigo, “ya que no

<sup>32</sup> *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, ed. cit., pp. 111-112.

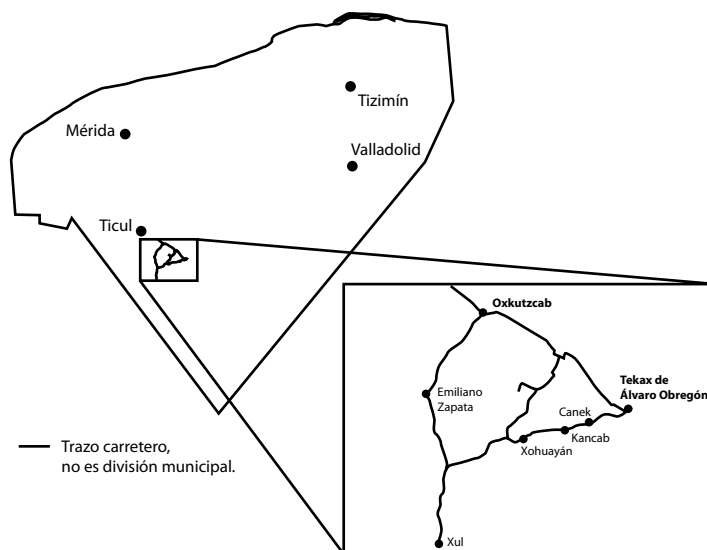


Fig. 3 Mapa de ubicación de Xohuayán, en el municipio de Oxkutzcab, Yucatán.

están solos, ya son familia para sostener y mantener sus quehaceres, y no dejar a las ánimas para que vengan a hacerlo”.<sup>33</sup>

## Conclusiones

Mucho se ha dicho sobre la creencia prehispánica maya de que el tiempo es cíclico, y que por lo mismo ellos mantenían una relación de dependencia con sus divinidades destinada a repetirse de manera eterna, a veces fastosa, en ocasiones nefasta, de acuerdo con la carga que llevaban los dioses.

Con pequeñas variantes, esta creencia sigue presente en los mayas “actuales”, y el caso aquí estudiado así lo demuestra. Mas no debe pensarse dicha dependencia en términos dramáticos e inexorables, pues los seres humanos pueden elegir el camino a seguir en función del comportamiento que asuman. Lo primordial es no ofender a *Hahal Dios*, ni poner en riesgo la seguridad de la comunidad, arguyen.

<sup>33</sup> Versión de María Susana May Kú, de acuerdo con las pláticas de su madre y su abuela paterna, Victoria Kú Vázquez y Teófila Chan. Comunicación personal, 6 de enero de 2004.



Esto implica mantener un vínculo muy estrecho con el corazón de todo, con la tierra que tiene tres planos en lo vertical, cada uno delimitado por los cuatro puntos cardinales. Con base en ello organizan su vida cotidiana de manera clara. El punto de unión básico, el de los tres planos, corresponde a la mujer, dueña de lo oscuro y lo desconocido, y por lo mismo cuidadora del fuego sagrado que da calor y alimento a la familia. Por eso su símbolo y su destino es el fogón de tres piedras. A su vez, al hombre corresponde el lugar de la energía, aquel bajo el férreo mando del sol, pues ahí producirá lo necesario para el sustento de su persona y el de los dioses. Si el hombre fue hecho de maíz, ¿dónde más le corresponderá actuar, si no es en la milpa?

Para condicionar una buena actuación durante su vida en torno al espacio que les pertenece según el sexo, los xohuayanos recurren, al igual que todos los mayas yucatecos, a la ceremonia propiciatoria del *Hetz mek*, misma que tiene tanto implicaciones religiosas como sociales.

Dicho espacio es siempre divino no sólo porque está habitado por los guardianes de las cosas, sino también porque fue creado por *Hahal Dios*; y en ese sentido los seres humanos se deben integrar a él con respeto y armonía, pues de no hacerlo atentan contra su propia esencia, contra su ser. Por eso se le solicita permiso para estar y actuar en él, a fin de poder ejercer el trabajo necesario para la manutención de todos, incluidos los dioses.

En la medida en que los seres humanos no olviden cumplir con estos deberes esenciales y propicien la vida, están asegurando la existencia, el camino del mundo. El ritual así lo confirma, tanto el individual como el colectivo. Y el canto, la poesía, lo celebran:

Estando bien con *Hahal Dios*,  
se canta como el pájaro carpintero;  
y si canta la hermosa serrana,  
se olvidan, se olvidan las penas.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Ofelia Chan Cauch, comunicación personal, 18 de mayo de 1991.

## Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE (Obras de Antropología), 1974.
- Anales de Antropología*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, vol. XVII, II, 1980.
- Álvarez, María Cristina, *Textos coloniales del Libro de Chilam Balam de Chumayel y Textos glíficos del Códice de Dresde*, México, Centro de Estudios Mayas-UNAM-(Cuaderno 10), 1974.
- Arzápalo Marín, Ramón (coord.), *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, México, DGAPA-IA-UNAM, 1995, 3 vols.
- Barrera Vásquez, Alfredo (dir.), *Diccionario maya. Maya-español, español-maya*, México, Porrúa, 2001.
- Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, FCE, 1984.
- Coe, Michael D., *Los mayas. Incógnitas y realidades*, México, Diana, 1986.
- Corcuera, Sonia, *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*, México, FFyL-UNAM (Colegio de Historia, Opúsculos, Serie Investigación), 1981.
- Dahlgren, Barbro (ed.), *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*, México, IA-UNAM (Serie Antropológica, 78), 1987.
- Davies, Nigel, *Sacrificios humanos. De la antigüedad a nuestros días*, Barcelona, Grijalbo, 1983.
- El Libro de los Libros de Chilam Balam* (trad., de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón), México, FCE (Popular, 42), 1978.
- El Libro del Consejo*, trad. y notas de Georges Raynaud, J. M. González y Miguel Ángel Asturias, México, Coordinación de Humanidades-UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1).
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza Editorial/Emecé (El libro de bolsillo, 379), 1984.
- , *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor (Punto Omega, 2), 1983.
- , *Mito y realidad*, Barcelona, Labor (Punto Omega, 25), 1983.
- Escobar Rodhe, Teresa, "Los nudos: apuntes para una investigación iconográfica", en Barbro Dahlgren (ed.), *Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*, México, IA-UNAM (Serie Antropológica, 78), 1987.
- Garza, Mercedes de la, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1984.
- , *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1990.
- Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 13), 1982.

- León-Portilla, Miguel (coord.), *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, México, IIH-UNAM (Serie Culturas Mesoamericanas, 2), 1986.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, t. I, México, IIA/UNAM (Antropológica, 39), 1980.
- Llanes Marín, Elmer, *Los niños mayas de Yucatán*, Mérida, Maldonado Editores, 1983.
- Matos Moctezuma, Eduardo (pres.), *Dioses del México antiguo*, Barcelona, Océano/UNAM/El Equilibrista, 2003.
- Mediz Bolio, Antonio, *La tierra del faisán y del venado*, México, SEP (Lecturas Mexicanas, segunda serie, 97), 1987.
- Nájera Coronado, Martha Ilia, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1987.
- Peniche Barrera, Roldán, *Fantasma mayas*, México, Presencia Latinoamericana, 1982.
- Sotelo Santos, Laura Elena, *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM (Cuaderno 19), 1988.
- Thompson, J. Eric S., *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1984.
- , *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI (América Nuestra, 7), 1982.
- Villa Rojas, Alfonso, *Estudios etnológicos. Los mayas*, México, IIA-UNAM (Antropológica, 38), 1985.
- , “La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán”, en *Anales de Antropología*, México, IIA-UNAM, vol. XVII, 1980, t. II, pp. 31-46.
- , “Los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayances contemporáneos”, en Miguel León-Portilla (coord.), *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, México, IIH-UNAM (Culturas Mesoamericanas, 2), 1986.